

Cien años de Saussure

Arianna Dall'Olio
Università di Padova

En 2016 se celebró el centenario de la publicación de la que se considera piedra angular de la lingüística moderna, una de las obras que más han marcado la historia del pensamiento del siglo XX: el *Cours de Linguistique Générale* de Ferdinand de Saussure. En el marco de las celebraciones de este aniversario se coloca el texto de María Antonia Martín Zorraquino, catedrática de Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, titulado *El Cours de Linguistique Générale (1916) de Ferdinand de Saussure: algunas reflexiones, desde la lingüística hispánica, en el centenario de su publicación*¹. Elaborada a partir de la lección inaugural del curso 2016-2017 de la Universidad de Zaragoza que pronunció el 19 de septiembre de 2016, esta obra ofrece un retrato esencial y a la vez riguroso de la figura y de las ideas del lingüista ginebrino, centrándose, en especial, en el análisis del texto que le dio fama mundial convirtiéndole en una referencia obligada en los estudios sobre el lenguaje y en uno de los intelectuales más influyentes del siglo pasado.

El libro se abre con una breve introducción en la que se presentan su objetivo y su contenido, así como las razones por las que merece la pena dar a conocer la personalidad y la obra de Saussure a un público universitario no especializado en el estudio de la lengua: Martín Zorraquino destaca la importancia capital del *Cours* en tanto que fundador de la lingüística moderna, su influencia en el ámbito hispánico, y, además, la necesidad de rescatar la esencia auténtica del pensamiento de Saussure, en parte paradójicamente deformado por su obra más conocida.

En la obra de Martín Zorraquino se propone una sucinta reseña biográfica, cuyo fin es proporcionar al lector algunas pautas para entender mejor la personalidad y la formación del lingüista, prestando especial atención a los años de su profesorado, primero en París y más tarde en Ginebra.

El texto cuenta, además, con un amplio capítulo dedicado al *Cours de Linguistique Générale* en el que se presentan, de forma resumida pero completa, los contenidos de la obra, siguiendo fielmente su progresión temática. Después de citar las varias ediciones del *Cours*, se llama la atención sobre uno de los rasgos distintivos de este texto, es decir su condición de obra póstuma recuperada: este, en efecto, fue publicado tras la muerte de Saussure (1913) por sus discípulos Bally e Sechehaye que lo redactaron a partir de los apuntes de los alumnos de las clases de lingüística general impartidas por él entre 1906 y 1911. Pasando al análisis de la introducción, se ilustran algunos de los conceptos clave

¹ Martín Zorraquino, María Antonia (2016): *El Cours de Linguistique Générale (1916) de Ferdinand de Saussure: algunas reflexiones, desde la lingüística hispánica, en el centenario de su publicación*, Zaragoza: PUZ.

de la reflexión saussureana, articulados en una serie de oposiciones dicotómicas. Se establece en primer lugar la diferencia entre la facultad humana de lenguaje, “conjunto heteróclito”, y su producto social, un sistema ordenado, fruto de un conjunto de convenciones, la lengua. Esta, como sistema colectivo abstracto, se opone al habla, acto individual, realización concreta de las reglas de la lengua en cada hablante; las dos se encuentran en una relación de interdependencia, en efecto los hablantes pueden comunicar gracias al hecho de compartir un sistema de conocimientos pero, al mismo tiempo, este se establece y evoluciona solo a través de los individuos y de su habla. La autora sigue citando los principios generales del *Cours*. En primer lugar, se aclara la naturaleza del signo lingüístico, “entidad psíquica de dos caras” (De Saussure, en Martín Zorraquino, 2016: 49), el significado (concepto) y el significante (la imagen acústica); la relación entre las dos caras es arbitraria, inmotivada racionalmente y socialmente determinada, y es, además, inmutable, porque no basándose en una norma razonada no se puede modificar voluntariamente, pero también mutable a lo largo del tiempo, debido a la acción de las fuerzas sociales. Se presenta, en segundo lugar, otra dicotomía fundamental que concierne a dos perspectivas de análisis de los fenómenos lingüísticos distintas pero complementarias, según se considere o menos el factor tiempo: la lingüística sincrónica y diacrónica, objeto respectivamente de la segunda y tercera parte. Martín Zorraquino resume entonces las características fundamentales del estudio de “un estado de la lengua en un momento dado” (Martín Zorraquino, 2016: 54), aclarando el principio de delimitación de las unidades de análisis, así como la idea de que la lengua es forma no substancia, subrayando la naturaleza abstracta, mental del signo, y, relacionada con la anterior, la consideración que las unidades que forman el sistema lingüístico se pueden definir solo teniendo en cuenta las relaciones entre ellas, o mejor dicho el valor del signo lingüístico es relacional y diferencial. Existen dos tipos de relaciones que “corresponden a dos formas de nuestra actividad mental, ambas indispensables a la vida de la lengua” (Martín Zorraquino, 2016: 62): las relaciones que se establecen entre los elementos que coaparecen en la cadena lingüística, llamadas sintagmáticas, y las que acontecen entre palabras que se asocian a nivel mental por su parecido formal o por su significado, esto es, asociativas. La autora pasa luego a sintetizar los principales fenómenos que determinan la evolución de la lengua: los cambios fonéticos, la analogía (modificación de un elemento por imitación de un modelo regular) y la aglutinación (fusión de dos o más unidades). El análisis de Martín Zorraquino se centra brevemente en la descripción de la cuarta parte del *Cours* que, a pesar de haber sido menos estudiada y comentada, trata un tema de gran interés para el maestro ginebrino: la diversidad lingüística, sus causas y sus complicaciones. Como ilustra la autora, en la quinta y última sección de la obra se introducen las dos perspectivas del estudio diacrónico de las lenguas: prospectiva, “que sigue el curso del tiempo”, y retrospectiva, “que lo remonta”. Martín Zorraquino, en esta parte, recoge también las severas críticas que Saussure, experto glotólogo, dedica a la metodología empleada por los indoeuropeístas y los comparatistas del siglo XIX. Hace asimismo referencia a las perplejidades del lingüista frente las teorías que pretenden establecer relaciones de reciprocidad entre las lenguas y las razas, los tipos antropológicos o la organización

social de sus hablantes, así como la posición de idealistas y psicologistas que consideran que una lengua refleja el carácter psicológico de una nación. Finalmente, la autora concluye el capítulo con una reflexión sobre la frase con la que Bally y Sechehaye cierran el *Cours*: “*la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma*” (en Martín Zorraquino, 2016: 92, cursiva original); a su juicio, tal afirmación no es completamente fiel al pensamiento de Saussure, su teorización se ve en cierta medida amputada, porque olvida el carácter social de la lengua y el importante papel que juega el habla y, también, la naturaleza psíquica del signo.

Martín Zorraquino, en el cuarto capítulo, aborda las repercusiones que la obra saussureana tuvo en el debate lingüístico europeo, con especial atención al contexto hispánico. Como atestiguan la traducción del *Cours* a distintas lenguas y la inmensa bibliografía generada, el interés de los estudiosos hacia este trabajo es evidente, así como es indudable la profunda influencia del maestro ginebrino en la lingüística del siglo XX. A pesar de la genialidad de las intuiciones saussureanas, se pueden reconocer algunos precursores del *Cours*, que la autora cita, apoyándose en especial en los trabajos de Eugenio Coseriu. Las corrientes lingüísticas que más hacen propio el legado de Saussure fueron sin duda las estructuralistas, aunque las varias escuelas (la Escuela de Ginebra, el Círculo Lingüístico de Praga, el Círculo Lingüístico de Copenhague) y estudiosos (como Coseriu o André Martinet) lo declinaron de formas, a veces, muy distintas. El *Cours* despertó también ciertas críticas: varios estudiosos, en especial los idealistas, se rebelaron sobre todo contra su declaración conclusiva. La última parte del capítulo está dedicada a la huella del *Cours* en ámbito hispánico, que, como destaca la autora, ha sido muy general, por lo menos hasta la llegada del generativismo: se hace referencia al prólogo de Amado Alonso², traductor de la obra al español, sintetizando algunas de sus agudas observaciones y destacando su valoración positiva de la obra, pero también sus reticencias con respecto a la teoría del lingüista suizo; se cita la figura de Dámaso Alonso, tal vez el primer filólogo español en ocuparse de Saussure, que se mostró crítico hacia ciertos planteamientos del *Cours* y reinterpreto algunos de sus conceptos clave como los de significante y significado; finalmente, se recuerda la presencia de algunas corrientes estructuralistas y, en general, un acercamiento a los principios del estructuralismo lingüístico en España, en la época de la posguerra.

¿Siguen estando vigentes la figura y la obra de Saussure? Esta es la pregunta a la que se intenta responder en el capítulo conclusivo. Martín Zorraquino contesta que, sin lugar a duda, Ferdinand de Saussure se conoce y no exclusivamente en medios lingüísticos y filológicos. El pensamiento saussuriano no solo se sigue estudiando, sino que aún representa un problema abierto en la investigación, sobre todo después del hallazgo, en 1996, de un extenso manuscrito del autor titulado *De l'essence double du langage*³ que ha despertado un renovado interés hacia el pensamiento de Saussure.

El texto se cierra con un “Epílogo” que recoge la parte conclusiva del discurso de

² Amado, Alonso (1967): “Prólogo a la edición española”, en De Saussure, Ferdinand: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Losada. pp. 7-30.

³ Contenido en De Saussure, Ferdinand (2002): *Écrits de Linguistique Générale*, París: Payot.

la profesora Martín Zorraquino en el acto de inauguración del nuevo curso universitario, en la que ella destaca la importancia de este centenario y que cierra con una acertada analogía entre la relación de interdependencia que une a profesores y alumnos, y la que existe, en el signo lingüístico, entre significante y significado.

Martín Zorraquino nos propone un texto divulgativo, de corte no investigativo sino más bien documental, en el que se retrata la figura de Saussure con unas pocas pero bien calibradas pinceladas y se presenta el *Cours de Linguistique Générale*, de forma sintética pero exhaustiva, centrándose en los puntos fundamentales de la teoría lingüística contenida en el la obra que ha dado a conocer al maestro ginebrino a nivel internacional. Por lo que concierne los aspectos más críticos de la lectura de la obra, desde el punto de vista hermenéutico y filológico, la autora se limita a señalarlos, para dar al lector una idea de la problematicidad del estudio del *Cours* sin correr el riesgo de complicar demasiado su exposición. Gracias a su carácter divulgativo, es un texto que llega a un público muy amplio, pues puede ser una referencia útil tanto para lectores especializados en el ámbito de la lingüística como para profanos: los primeros descubrirán la perspectiva presentada por la profesora Martín Zorraquino sobre la cuestión, y, de paso, podrán consolidar sus conocimientos generales sobre el *Cours* y sobre el perfil humano y académico de Saussure; encontrarán asimismo, tanto en el texto como en la bibliografía, sugerencias para profundizar en varios aspectos de la obra saussureana; mientras que los segundos tendrán acceso a un resumen claro, completo y bien sistematizado que les proporcionará las herramientas suficientes para entender los fundamentos de una teoría cuyas repercusiones, como ya se ha destacado, sobrepasan las fronteras de las disciplinas lingüísticas.

Como argumenta la autora en su introducción, el interés de publicar un libro de este tipo a cien años de la aparición del *Cours* es sin duda rendir homenaje a la memoria de un gran docente e intelectual; pero, más allá de la mera conmemoración, este trabajo contribuye a “recuperar en su esencia real” (Martín Zorraquino, 2016: 9), la figura del lingüista ginebrino en una época en la que, a pesar de la superación del estructuralismo, corriente europea que ha visto en Saussure un punto de referencia fundamental, su pensamiento conquista una renovada actualidad. Como defiende François Rastier en su *Saussure au futur*, “on assiste en effet à tout à la fois à une relecture de l'œuvre de Saussure [...] et à un regain d'intérêt pour le saussurisme. Cela présage une réappropriation de Saussure et, souhaitons-le, un nouvel essor de la linguistique saussurienne”⁴. Los textos de Saussure vuelven al centro del debate sobre todo a partir de finales de los años noventa, en especial gracias al hallazgo, en el palacio ginebrino de la familia de Saussure, de su manuscrito titulado *De l'essence double du langage* que ofrece nuevas claves para la interpretación de su teoría e invita a una relectura del corpus saussureano, así como a reconsiderar el papel del *Cours de Linguistique Générale* en la reconstrucción del pensamiento del lingüista. En efecto, también en virtud de los nuevos descubrimientos,

⁴ Rastier, François (2015): *Saussure au futur*, París: Les Belles Lettres, p. 217.

son varios los estudiosos⁵ que afirman la necesidad de –si no rechazarlas completamente por apócrifas– por lo menos matizar la fuerza de algunas de las afirmaciones que Bally y Sechehaye atribuyeron a su maestro y reconsiderar de forma más crítica ciertas de sus decisiones editoriales; así como critican la imagen simplificada y reductiva de la teoría saussureana, dominante incluso en ámbitos lingüísticos. Se pretende, en especial, destronar la idea de una visión exclusivamente sistemática de la lengua, puramente interna, “considerada en sí misma y por sí misma” y que acaba por aplastar a los hablantes; mientras que Saussure escribía que “la conquête de ces dernières années est d’avoir placé tout ce qui est le langage et la langue à son vrai foyer, exclusivement dans le sujet parlant soit comme être humain soit comme être social” (De Saussure en Rastier, 2015: 31), subrayando la interdependencia fundamental de social e individual, lengua y habla. Una reducción de la teoría saussureana que, como evidencia Rastier, conlleva la pérdida de las ideas más originales del lingüista (Rastier, 2015: 15). Otro rasgo del *Cours* que se pone en el banquillo de los acusados es el hecho de organizarse “selon la logique d’un système achevé [...] alors que, dans les notes d’étudiants et les autographes, un tel système, à proprement parler, n’existe pas” y de presentarse como “un discours homogène: le discours d’une pure épistémologie programmatique de la science du langage” (Bouquet, 1997: II).

La autora comparte solo en cierta medida estas posturas, ya que nunca llega a poner en duda la validez de la obra y su fidelidad al proyecto de Saussure. La profesora Martín Zorraquino, en efecto, sugiere la importancia de una lectura crítica del *Cours*, teniendo en cuenta su naturaleza de obra póstuma recuperada y a la luz de los nuevos hallazgos que van enriqueciendo el conjunto de las obras saussureanas; en especial, como ya se ha evidenciado, muestra en qué medida la frase conclusiva del texto, que según escriben sus editores resume “la idea fundamental de este curso” (De Saussure en Martín Zorraquino, 2016: 92), pueda conducir a una interpretación no errónea pero parcial del pensamiento de Saussure: Bally y Sechehaye la incluyeron “sin duda con motivo”, sin embargo es necesario matizarla (Martín Zorraquino, 2016: 92); en efecto, si por un lado es cierto que para Saussure el foco de la lingüística es el análisis de la lengua como sistema de signos, por otro, no hay que olvidar que su objeto es la lengua “tal y como funciona en la mente del hablante” (Martín Zorraquino, 2016: 93). Con respecto a esto, la autora afirma lo siguiente:

Es precisamente lo rotundo de la frase final del CLG lo que, sin falsear el pensamiento, ni mucho menos, en cierto modo lo reduce, porque lo encorseta, lo cosifica, al centrarlo exclusivamente en la lengua en sí misma y por sí misma, olvidando o prescindiendo del carácter social que la lengua tiene en las varias definiciones que se ofrecen de esta en el CLG y al excluir por completo la facultad de hablar o el carácter psíquico del signo de algunas de las relaciones centrales del mecanismo de la lengua, como son las relaciones asociativas. El camino para una interpretación sustancialmente sistémica de la lengua quedaba así abierto. El paso consistió en convertirla en una estructura, en una organización estructurada. Con ello, tal vez se disiparon ciertas polivalencias

⁵ Por citar algunos: Rastier (2015); Bouquet, Simon (1997): *Introduction à la lecture de Saussure*, Paris : Payot et Rivages; De Mauro, Tullio (2014): “Gli scritti inediti di Saussure”, in Fabbri, T.; Migliore, T.: *Saussure e i suoi segni*, Roma: Aracne, pp. 19-23.

del concepto de lengua en el CLG, pero se perdieron, a su vez, algunos de los caracteres, muy sugestivos, de la teoría saussureana sobre la lengua. (Martín Zorraquino, 2016: 94)

A pesar de ello, toma distancia de la opinión de estudiosos que, como Rastier, muestran “desconfianza hacia el trabajo de edición llevado a cabo por los discípulos de Saussure” y defiende el papel clave que desempeña este texto como puerta de acceso a la teoría del lingüista ginebrino; en efecto, considera exagerada la postura de quienes, ya a partir de los años sesenta, han tachado la obra de apócrifa, “pues son muchas las muestras de fidelidad y lealtad de ambos lingüistas y de todos los alumnos de Saussure hacia su maestro, y, por otro lado, tuvo que resultar muy complicado publicar el CLG, que existe, no lo olvidemos, gracias a Bally y Sechehaye” (Martín Zorraquino, 2016: 126). Así que, en su idea de centrar la lección inaugural de un curso universitario justamente en el *Cours de linguistique générale*, celebrando el centenario de su publicación, se puede leer también el deseo de remarcar la importancia de este texto, obra magistral que, lejos de haber perdido su vigencia, podemos seguir considerando a todos los efectos como un testigo fiable del pensamiento de Saussure.

Con una exposición clara, precisa y bien estructurada, la profesora Martín Zorraquino ilustra los conceptos más relevantes que encierra el *Cours* y delinea la personalidad de un grandísimo intelectual y docente, cuyo nombre está indisoluble e inexorablemente ligado a esta obra; sus palabras nos acompañan así en la lectura de la piedra de toque de la lingüística moderna, una obra que, a pesar de todo, no dudamos en definir fundamental, pues “contiene, como toda obra magistral, materia para suscitar ideas en el lector y para que este adopte una postura dialéctica que le lleve a matizar, o a precisar, o a rechazar justificadamente los puntos de vista ajenos en relación con los propios” (Martín Zorraquino, 2016: 128).